

“ THOMAS
LEONCINI

VIVIMOS EN EL AMOR LÍQUIDO, LA FIDELIDAD YA ES UN CONCEPTO IMAGINARIO”

El autor italiano Thomas Leoncini ha escuchado a las grandes voces de nuestra época: publicó un libro a medias con Zygmunt Bauman, luego otro con el Papa Francisco y ahora regresa con un ensayo sobre el amor prologado por el Dalai Lama. “Ellos son los tres grandes revolucionarios de nuestro tiempo”, dice

POR REBECA
YANKE MADRID

QUIZÁ PORQUE ES psicólogo, al italiano Thomas Leoncini le hubiera entusiasmado «escribir un libro con Carl Gustav Jung». Pero como es hijo de su tiempo (1985) los ha escrito, entre otros, junto a sociólogo Zygmunt Bauman—creador del concepto de *generación líquida*, refiriéndose a la juventud— y hasta con el Papa Francisco.

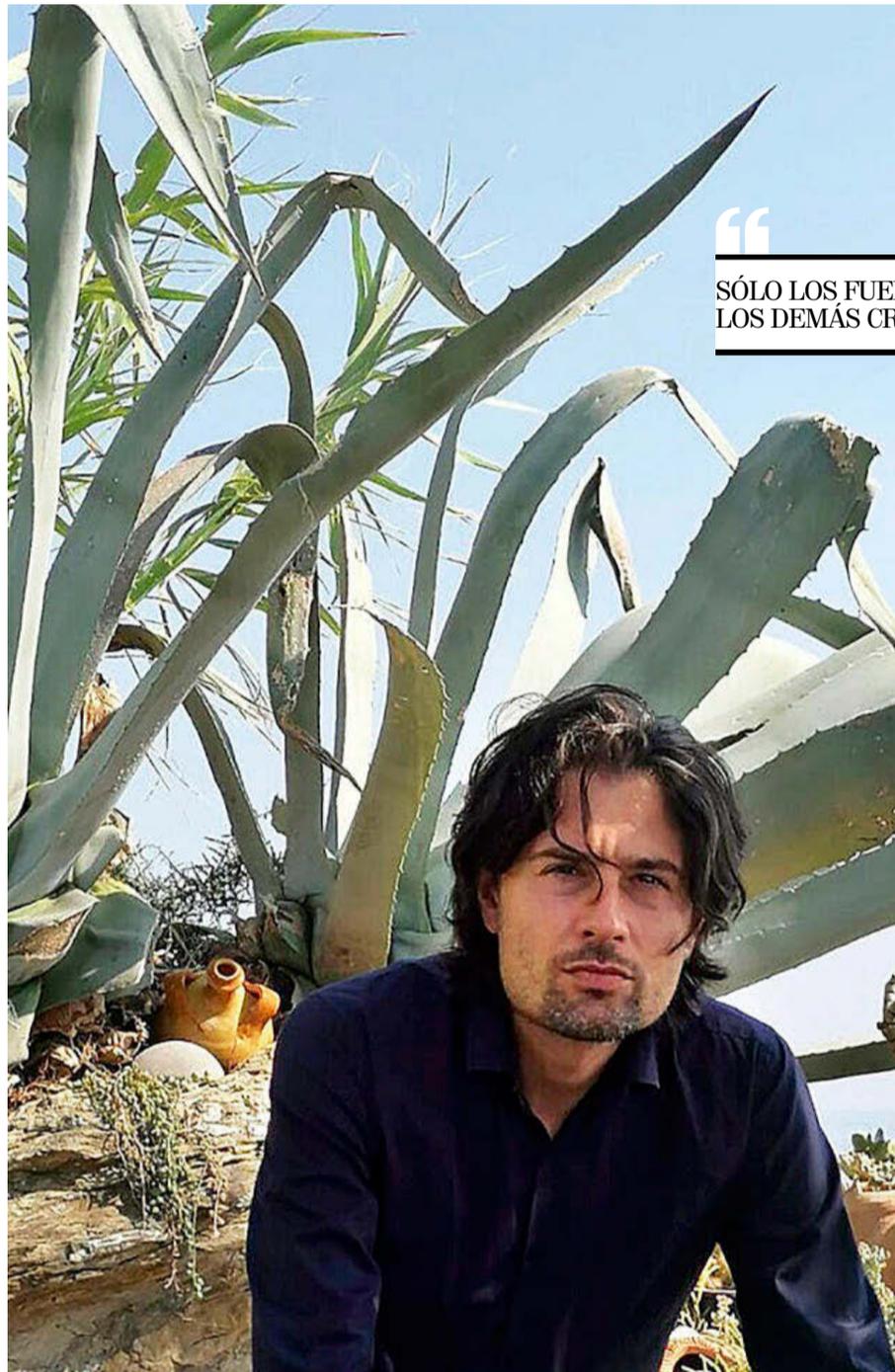
Leoncini cree que, al hablar de la edad, «somos víctimas de una gran ilusión: pensamos que la cronológica es la única forma de medir una edad, pero no es así. Nacemos dos veces, una físicamente y otra espiritualmente». Cree, también, «que hay personas que son conscientes de su origen eterno y son las que envejecen físicamente con

sabiduría, conscientes de ser ellos mismos».

Así ve Leoncini al Papa y a Bauman, del que habló con el pontífice tras su muerte, cuando le transmitió su preocupación por los jóvenes y éste le dijo: «Dios es joven». Y así se llamó también aquel libro que publicó en 2018. Ahora quien sube a la palestra aspirando a inocular en nuestros jóvenes toda la espiritualidad posible es el Dalai Lama, que ha prologado su último libro, *Fuerte como la vida, líquido como el amor*. Acaba de publicarlo Urano y en él Leoncini analiza el sentido del amor hoy en día desde todos sus ángulos, mientras el Dalai Lama hace hincapié en dos cosas: «La necesidad de practicar la compasión y también la no violencia».

En tiempos de guerra en Ucrania, Leoncini anima a reflexionar sobre los argumentos de un hombre que, «como Bauman y Francisco, tiene un don». «Son los tres grandes revolucionarios de nuestro tiempo. Los tres han experimentado la entrada en la vejez como un proceso de culminación de la vida, como un regalo y, sobre todo, como una oportunidad, en total conflicto con lo que nuestra sociedad de consumo quiere imponernos».

«Hoy en día», dice el Dalai Lama en el libro, «con la sociedad cada vez más avanzada e interconectada, los antiguos ideales de la India de compasión y no violencia (*karuna* y *ahimsa*) siguen siendo un criterio imprescindible. Las personas, si quieren convivir felices, necesitan



EL MUNDO

conectado con el entorno y la naturaleza. Cuidar el inconsciente significa aceptarnos a nosotros mismos, amarnos y ser capaces de amar verdaderamente a los demás.

“ SÓLO LOS FUERTES PUEDEN SER COMPASIVOS, LOS DEMÁS CREEN QUE ES TENER PENA”

P. ¿Qué se pierde y qué se gana cuando gran parte del tiempo de los jóvenes se pasa en internet?

R. Sí, la naturaleza es crucial, si estás leyendo esta entrevista simplemente tumbate en el suelo, en la hierba, y de repente te encontrarás conectado al mundo como no lo habías hecho en años. Internet está ahí y no hay vuelta atrás, por suerte tiene muchos lados positivos: el riesgo es volverse adicto a la prisa de vivir sólo orientado en el futuro olvidando el presente; de hecho, al contrario de lo que nos hacen creer, internet anula el presente y nos hace vivir en el potencial. Si nos volvemos dependientes, aumenta nuestra sensación de insatisfacción, nos hace vivir de promesas y no de lo que poseemos en el aquí y ahora.

P. ¿Cómo cree que ha cambiado el amor?

R. No estamos ni en la época de la monogamia ni en la del poliamor, sino en una fase nueva: la del amor líquido, en el que la fidelidad existe únicamente para el concepto imaginario de amor y en la que cambiar el objeto del propio amor no se vive ni se siente como una traición hacia alguien, sino casi como un signo de respeto en relación con la tensión individualista, que confundimos con el amor. El yo, en el amor, va asimilando al otro, pero solo en lo que le es afín. El amor se va convirtiendo en un concepto individual. Es un problema privado que pide en público su propia solución. Si el amor líquido pudiera hablar, diría: «Si yo te tuviera, no serías suficiente para mí: prefiero imaginarte a cada paso, a cada latido y a cada aliento. Si te pudiera tener, te echaría de menos aún más, echaría de menos la parte de ti que sentía como mía solo porque era cada vez más lejana».

estas cualidades. Dichos principios no sólo tienen un sentido lógico, sino que también traen consigo un beneficio práctico inmediato, tanto si alguien es religioso como si no lo es. Son fundamentales para la ética laica.

P. ¿Por qué la compasión se equipara a sentir pena por alguien?

R. El verdadero significado de esta palabra es la clave de la revolución interior: ser compasivo significa *sufrir con el otro, hacerse uno en el sufrimiento del otro*, es un abrazo, es hacer el amor con el dolor que siente el otro y luego sintonizar con él para ayudarle a

escuchar esa voz sufriente que le oprime el pecho, para acompañarle en la exploración del malestar y luego superarlo. La compasión es una palabra mágica, sólo los que tienen un fuerte poder interior pueden ponerla en práctica, sólo los que pueden llegar a ser *dos* pueden comprenderla realmente, sólo los que han nacido espiritualmente pueden entender esta palabra.

P. ¿Necesitamos con urgencia dosis de espiritualidad en 2022?

R. El triunfo del racionalismo ha hecho que la vida pierda su intensidad y su magia. Algunos pensaron

que excluyendo el espíritu de la materia seríamos más felices, como si la felicidad fuera una ecuación matemática o una píldora. La espiritualidad es una necesidad indispensable del inconsciente. Si no la iluminamos desde dentro, nos vemos obligados a sustituirla por un sucedáneo: cambiamos las máquinas y la ciencia por nuevas formas de divinidad y acabamos descubriéndonos todos deprimidos, neuróticos y bipolares. Si redescubrimos la parte primitiva de nuestra personalidad, nos damos cuenta de que la vida llega al hombre a través del espíritu, no a través de la conciencia ni de las matemáticas: Dios es ante todo un hecho psíquico, cuidar de lo divino significa cuidar de nuestro antiguo inconsciente colectivo, tan

“ EL TRIUNFO DEL RACIONALISMO HA HECHO QUE LA VIDA PIERDA MAGIA E INTENSIDAD”